La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Pentateuco e Historia

Porque en mi ira se ha encendido un fuego que arderá hasta lo más profundo del Seol, consumirá la tierra con sus frutos y prenderá fuego a los cimientos de las montañas. Deuteronomio 32:22

Me rodearon las angustias del Seol; las trampas de la muerte me acecharon. En mi angustia clamé al Señor, y a mi Dios aclamó; y él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos. 2 Samuel 22:6-7

Poesía

¿Puedes, buscando, hallar a Dios? ¿Puedes hallar al Todopoderoso en su perfección? Es tan alto como el cielo; ¿qué puedes hacer? Más profundo que el infierno; ¿qué puedes saber? Job 11:7-8

El infierno está desnudo ante él, y la destrucción no tiene cobertura. Job 26:6

Los impíos serán arrojados al infierno, y todas las naciones que se olvidan de Dios. Salmos 9:17

Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Salmos 16:10

Me rodearon los dolores del infierno; las trampas de la muerte me acecharon. Salmos 18:5

¡Que la muerte los alcance y que desciendan vivos al infierno! Porque la maldad está en sus moradas y entre ellos. Salmos 55:15

Grande es tu misericordia para conmigo; has librado mi alma del Seol más profundo. Salmos 86:13

Me rodearon los dolores de la muerte, y me atenazaron las angustias del infierno; encontré tribulación y aflicción. Salmos 116:3

Si subo a los cielos, allí estás tú; si desciendo al Seol, allí también estás tú. Salmos 139:8

La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su boca es más suave que el aceite; pero su fin es amargo como el ajenjo, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; sus pasos se aferran al Hades. Proverbios 5:3-5

Ahora, pues, hijos míos, escuchadme y prestad atención a las palabras de mi boca. No dejéis que vuestro corazón se desvíe hacia sus caminos, ni os extraviéis por sus sendas. Porque a muchos ha derribado heridos, y muchos hombres fuertes han sido muertos por ella. Su casa es el camino al Seol, que desciende a las cámaras de la muerte. Proverbios 7:24-27

La mujer insensata es ruidosa; es simple y no sabe nada. Se sienta a la puerta de su casa, en un trono en las alturas de la ciudad, para llamar a los que van rectos por el camino. «El que sea simple, que entre aquí». Pero al que le falta entendimiento, le dice: «Las aguas robadas son dulces, y el pan comido en secreto es delicioso». Pero él ignora que allí están los muertos, y que sus huéspedes están en las profundidades del Seol. Proverbios 9:13-18

El infierno y la destrucción están delante del Señor; ¡cuánto más los corazones de los hijos de los hombres! El camino de la vida está arriba para el sabio, para que se aparte del infierno de abajo. Proverbios 15:11,24

No dejes de corregir al niño, pues si lo castigas con la vara, no morirá. Lo castigarás con la vara y librarás su alma del infierno. Proverbios 23:13-14

El infierno y la destrucción nunca se sacian; así tampoco los ojos del hombre se sacian jamás. Proverbios 27:20

Profecía

Por eso el Hades se ha ensanchado, y ha abierto su boca sin medida; y a él descenderán su gloria, su multitud, su pompa y el que se regocija. Isaías 5:14

El Seol, desde abajo, se conmueve para recibirte a tu llegada; despierta a los muertos para ti, a todos los príncipes de la tierra; ha levantado de sus tronos a todos los reyes de las naciones. Pero tú serás derribado al Seol, a lo más profundo del abismo. Isaías 14:9,15

Porque habéis dicho: «Hemos hecho un pacto con la muerte, y con el Seol hemos concertado un acuerdo; cuando pase el azote devastador, no nos alcanzará, pues nos hemos refugiado en la mentira, y bajo el engaño nos hemos escondido». Pero vuestro pacto con la muerte será anulado, y vuestro acuerdo con el Seol no subsistirá; cuando pase el azote devastador, seréis pisoteados por él. Isaías 28:15,18

Y fuiste al rey con ungüentos, y aumentaste tus perfumes, y enviaste a tus mensajeros a lugares lejanos, y te degradaste hasta el Seol. Isaías 57:9

Hice temblar a las naciones al oír el estruendo de su caída, cuando lo arrojé al infierno con los que descienden al abismo; y todos los árboles del Edén, los más selectos y mejores del Líbano, todos los que beben agua, serán consolados en las profundidades de la tierra. También descendieron al infierno con él, junto con los que mueren a espada; y los que eran su brazo, los que habitaban bajo su sombra en medio de las naciones. Ezequiel 31:16-17

La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Los fuertes entre los poderosos le hablarán desde el infierno con los que lo ayuden: han descendido, yacen incircuncisos, muertos a espada. Y no yacerán con los poderosos caídos de entre los incircuncisos, que descendieron al infierno con sus armas de guerra; y pusieron sus espadas bajo sus cabezas, pero sus iniquidades estarán sobre sus huesos, aunque fueron el terror de los poderosos en la tierra de los vivientes. Ezequiel 32:21,27

Aunque caven hasta el infierno, de allí los sacará mi mano; aunque suban hasta el cielo, de allí los haré descender. Amós 9:2

Y dijo: «Clamé a Jehová a causa de mi aflicción, y él me oyó; desde el seno del Seol clamé, y tú oíste mi voz». Jonás 2:2

Sí, también, porque se entrega al vino, es un hombre orgulloso, que no se queda en casa; que ensancha su deseo como el Seol, y es como la muerte, y no puede ser saciado, sino que reúne para sí a todas las naciones, y amontona para sí a todos los pueblos. Habacuc 2:5

Evangelios y Hechos

Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano sin causa estará en peligro de juicio; y cualquiera que diga a su hermano: «¡Necio!», estará en peligro de juicio ante el concilio; y cualquiera que le diga: «¡Insensato!», estará en peligro de fuego del infierno. Y si tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácalo y échalo de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtala y échala de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Mateo 5:22,29-30

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Y tú, Capernaúm, que te has enaltecido hasta el cielo, serás derribada al infierno; porque si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, esta habría permanecido hasta el día de hoy. Mateo 11:23

Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Mateo 16:18

Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno. Mateo 18:9

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito, y una vez hecho, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos. ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Mateo 23:15,33

Y si tu mano te es ocasión de pecado, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que nunca se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtalo; mejor te es entrar cojo en la vida, que teniendo dos pies ser echado al infierno, al fuego que nunca se apaga.

La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno. Marcos 9:43,45,47

Y tú, Capernaúm, que te has enaltecido hasta el cielo, serás arrojada al infierno. Lucas 10:15

Pero os advertiré a quién debéis temer: Temed a aquel que, después de haber matado, tiene poder para echar en el infierno; sí, os digo, temedle. Lucas 12:5

Y en el Hades, alzó sus ojos estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Lucas 16:23

Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Él, viendo esto de antemano, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el infierno, ni su carne vio corrupción. Hechos 2:27,31

Epístolas y Apocalipsis

Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad; así es la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de la vida, y es inflamada por el infierno. Santiago 3:6

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados para el juicio; 2 Pedro 2:4

Yo soy el que vive, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén. Y tengo las llaves del Hades y de la muerte. Apocalipsis 1:18

Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que lo montaba se llamaba Muerte, y el Hades le seguía. Y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con pestilencia y con las fieras de la tierra. Apocalipsis 6:8

Y el mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que estaban en ellos; y cada uno fue juzgado según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Apocalipsis 20:13-14

Libros apócrifos

Mis manos te cubrirán, para que tus hijos no vean el infierno. 2 Esdras 2:29

Tal vez me digas: «Nunca descendí a las profundidades, ni al infierno, ni subí al cielo». 2 Esdras 4:8

La raíz del mal está sellada para ti, la debilidad y la polilla están ocultas para ti, y la corrupción ha huido al infierno para ser olvidada: 2 Esdras 8:53

Porque él castiga y tiene misericordia; hace descender al Seol y hace subir de nuevo; y nadie puede escapar de su mano. Tobías 13:2

Porque tú tienes potestad sobre la vida y la muerte; tú conduces a las puertas del infierno y haces subir de nuevo. Sabiduría de Salomón 16:13

La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Pero ellos durmieron aquella noche el mismo sueño, que en verdad era intolerable, y que les sobrevino desde las profundidades del infierno inevitable, Sabiduría de Salomón 17:14

El camino de los pecadores está marcado con piedras, pero al final de él está el abismo del infierno. Eclesiástico 21:10

Oración de Jesús, hijo de Sirac. Te daré gracias, oh Señor y Rey, y te alabaré, oh Dios, mi Salvador: Alabo tu nombre: Porque tú eres mi defensor y auxiliador, y has preservado mi cuerpo de la destrucción, y de la trampa de la lengua calumniadora, y de los labios que forjan mentiras, y has sido mi auxiliador contra mis adversarios: Y me has librado, conforme a la multitud de tus misericordias y grandeza de tu nombre, de los dientes de los que estaban dispuestos a devorarme, y de las manos de los que buscaban mi vida, y de las múltiples aflicciones que tenía; Del fuego que me asfixiaba por todas partes, y del fuego que yo no encendí; De las profundidades del vientre del infierno, de la lengua impura, y de las palabras mentirosas. Por una acusación al rey de una lengua injusta mi alma estuvo cerca de la muerte, mi vida estuvo cerca del infierno de abajo. Me rodearon por todas partes, y no había nadie que me ayudara; busqué auxilio humano, pero no lo encontré. Entonces pensé en tu misericordia, oh Señor, y en tus obras de antaño, cómo libras a los que esperan en ti y los salvas de las manos de los enemigos. Eclesiástico 51:1-8

¡Oh Ananías, Azarías y Misael, bendigan al Señor! ¡Alábenlo y exáltenlo por siempre! Porque él nos libró del infierno, nos salvó de la mano de la muerte, nos libró del horno de fuego y de la llama ardiente; de en medio del fuego nos libró. Oración de Azarías 1:66

Enoc

En aquellos días, la tierra devolverá lo que le ha sido confiado, el Seol devolverá lo que ha recibido y el Infierno devolverá lo que debe. Enoc 51:1

Libros perdidos de la Biblia

Evangelio de Nicodemo 13

1 Oh Jehová Jesús y Padre, que eres Dios, resurrección y vida de los muertos, permítenos anunciar tus misterios, que vimos después de la muerte, relacionados con tu cruz; porque hemos jurado por tu nombre.

2 Porque has prohibido a tus siervos que declaren las cosas secretas que fueron hechas por tu poder divino en el infierno.

3 Cuando fuimos puestos con nuestros padres en lo profundo del infierno, en la oscuridad más densa, de repente apareció el color del sol semejante al oro, y una luz púrpura abundante que iluminó el lugar.

4 En ese momento, Adán, padre de toda la humanidad, junto con todos los patriarcas y profetas, se regocijó y dijo: «Esa luz es el autor de la luz eterna, quien ha prometido trasladarnos a la luz eterna».

5 Entonces el profeta Isaías clamó y dijo: Esta es la luz del Padre y del Hijo de Dios, según mi profecía, cuando vivía sobre la tierra.

6 La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, al otro lado del Jordán, un pueblo que andaba en tinieblas, vieron una gran luz; y a los que habitaban en la región de sombra de muerte, les ha resplandecido la luz. Y ahora ha venido y nos ha iluminado a nosotros que estábamos en la muerte.

La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

7 Y mientras todos nos regocijábamos en la luz que resplandecía sobre nosotros, nuestro padre Simeón vino entre nosotros, y felicitando a todos los presentes, dijo: Glorifiquen al Señor Jesucristo, el Hijo de Dios.
8 Cuando era niño, lo tomé en mis brazos en el templo, y movido por el Espíritu Santo, le dije, y le confesé: Ahora mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado delante de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.
9 Todos los santos que estaban en lo profundo del infierno, al oír esto, se regocijaron aún más.
10 Después salió uno que parecía un pequeño ermitaño, y todos le preguntaban: ¿Quién eres?
11 A lo cual él respondió: Yo soy la voz que clama en el desierto, Juan el Bautista, el profeta del Altísimo, que fue delante de él para preparar su camino, para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación para el perdón de los pecados.
12 Y yo, Juan, cuando vi a Jesús que venía hacia mí, movido por el Espíritu Santo, dije: He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo.
13 Y lo bauticé en el río Jordán, y vi al Espíritu Santo descender sobre él en forma de paloma, y oí una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.
14 Y ahora, mientras iba delante de él, vine aquí para informaros de que el Hijo de Dios nos visitará próximamente, y vendrá a nosotros, que estamos en tinieblas y en sombra de muerte, como el alba que viene de lo alto.

Evangelio de Nicodemo 14
1 Pero cuando el primer hombre, nuestro padre Adán, oyó estas cosas, que Jesús fue bautizado en el Jordán, llamó a su hijo Set y le dijo:
2 Declara a tus hijos, los patriarcas y profetas, todas esas cosas que oíste del arcángel Miguel cuando te envié a las puertas del Paraíso para rogarle a Dios que ungiera mi cabeza cuando estuviera enfermo.
3 Entonces Set, acercándose a los patriarcas y profetas, dijo: Yo, Set, estando orando a Dios a las puertas del Paraíso, vi aparecerse a mí el ángel del Señor, Miguel, diciendo: He sido enviado a ti por el Señor; he sido designado para presidir los cuerpos de los hombres.
4 Yo te digo, Set, no ores a Dios con lágrimas, ni le supliques el aceite del árbol de la misericordia con el cual ungió a tu padre Adán para su dolor de cabeza;
5 Porque de ninguna manera podrás obtenerlo hasta el último día y los últimos tiempos, es decir, hasta que hayan transcurrido cinco mil quinientos años.
6 Entonces Cristo, el Hijo de Dios misericordioso, vendrá a la tierra para resucitar el cuerpo humano de Adán, y al mismo tiempo resucitar los cuerpos de los muertos; y cuando él venga, será bautizado en el Jordán.
7 Entonces, con el óleo de su misericordia, ungirá a todos los que crean en él; y el óleo de su misericordia permanecerá de generación en generación, para aquellos que nacerán del agua y del Espíritu Santo para vida eterna.
8 Y cuando en aquel tiempo el Hijo de Dios misericordioso, Cristo Jesús, descienda a la tierra, introducirá a nuestro padre Adán en el Paraíso, junto al árbol de la misericordia.
9 Cuando todos los patriarcas y profetas oyeron todas estas cosas de boca de Set, se regocijaron aún más.

Evangelio de Nicodemo 15
1 Mientras todos los santos se regocijaban, he aquí que Satanás, príncipe y capitán de la muerte, dijo al príncipe del infierno:
2 Prepárense para recibir al mismo Jesús de Nazaret, quien se jactaba de ser el Hijo de Dios, y sin embargo era un hombre temeroso de la muerte, y decía: Mi alma está triste hasta la muerte.

La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

3 Además, me hizo muchos daño a mí y a muchos otros; pues a quienes yo dejé ciegos y cojos, y también a quienes atormenté con varios demonios, él los curó con su palabra; sí, y a quienes yo te traje muertos, él te los quita por la fuerza.
4 A esto el príncipe del infierno respondió a Satanás: ¿Quién es ese príncipe tan poderoso, y sin embargo es un hombre que teme a la muerte?
5 Porque todos los potentados de la tierra están sujetos a mi poder, a quienes tú sometiste con tu poder.
6 Pero si es tan poderoso en su naturaleza humana, te aseguro que es todopoderoso en su naturaleza divina, y nadie puede resistir su poder.
7 Por tanto, cuando dijo que tenía miedo de la muerte, planeó atraparte, y desdichado serás por los siglos de los siglos.
8 Entonces Satanás, respondiendo, dijo al príncipe del infierno: ¿Por qué dudaste y tuviste miedo de recibir a Jesús de Nazaret, tu adversario y mío?
9 En cuanto a mí, ¿acaso lo tenté e incité a mi pueblo, los judíos, con celo y enojo contra él?
10 Afilé la lanza para su sufrimiento; mezclé la hiel y el vinagre, y le ordené que lo bebiera; preparé la cruz para crucificarlo, y los clavos para traspasar sus manos y pies; y ahora que su muerte está cerca, lo traeré aquí, sujeto tanto a ti como a mí.
11 Entonces el príncipe del infierno respondió: Me dijiste hace un momento que él se llevó a los muertos de mi lado por la fuerza.
12 Aquellos que habían sido retenidos aquí hasta que volvieran a vivir sobre la tierra, fueron llevados de aquí, no por su propio poder, sino por las oraciones hechas a Dios, y su Dios todopoderoso los tomó de mi lado.
13 ¿Quién es, pues, ese Jesús de Nazaret que por su palabra me quitó los muertos sin que yo haya orado a Dios?
14 Quizás sea el mismo que me quitó a Lázaro, después de que llevaba cuatro días muerto, y estaba maloliente y podrido, y del cual yo estaba en posesión como si fuera un muerto, pero él lo resucitó por su poder.
15 Satanás, respondiendo, le contestó al príncipe del infierno: Es el mismo Jesús de Nazaret.
16 Cuando el príncipe del infierno lo oyó, le dijo: Te conjuro por los poderes que nos pertenecen a ti y a mí, que no me lo traigas.
17 Porque cuando oí hablar del poder de su palabra, temblé de miedo, y toda mi impía compañía se turbó al mismo tiempo;
18 Y no pudimos retener a Lázaro, pero él se sacudió y, con toda señal de malicia, inmediatamente se apartó de nosotros; y la misma tierra en la que estaba depositado el cadáver de Lázaro, enseguida lo expulsó con vida.
19 Y ahora sé que él es Dios Todopoderoso, quien puede hacer tales cosas, poderoso en su dominio y poderoso en su naturaleza humana, quien es el Salvador de la humanidad.
20 No traigáis, pues, a este hombre aquí, porque él pondrá en libertad a todos los que yo tengo presos por la incredulidad, y atados con las cadenas de sus pecados, y los conducirá a la vida eterna.

Evangelio de Nicodemo 16
1 Y mientras Satanás y el príncipe del infierno conversaban así entre sí, de repente se oyó una voz como de trueno y de vientos huracanados, que decía: ¡Alzad vuestras puertas, oh príncipes, y alzaos, oh puertas eternas, y entrará el Rey de Gloria!
2 Cuando el príncipe del infierno oyó esto, le dijo a Satanás: «Apártate de mí y sal de mis moradas; si eres un guerrero poderoso, pelea con el Rey de Gloria. Pero ¿qué tienes tú que ver con él?»
3 Y lo echó fuera de sus moradas.
4 Y el príncipe dijo a sus impíos oficiales: Cerrad las puertas de bronce de la crueldad, aseguradlas con barrotes de hierro y luchad con valentía, no sea que seamos hechos prisioneros.

La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

5 Pero cuando toda la compañía de los santos oyó esto, hablaron a gran voz de ira al príncipe del infierno:
6 Abre tus puertas para que entre el Rey de Gloria.
7 Y el profeta divino David clamó diciendo: ¿No profeticé yo cuando estaba en la tierra y dije: ¡Oh, que los hombres alaben al Señor por su bondad y por sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!
8 Porque ha quebrado las puertas de bronce y ha partido los cerrojos de hierro. Los ha tomado por su iniquidad, y por su injusticia son afligidos.
9 Después de que otro profeta, el santo Isaías, habló de la misma manera a todos los santos, ¿no profeticé yo también a vosotros cuando vivía en la tierra?
10 Los muertos vivirán, y resucitarán los que están en sus tumbas, y se alegrarán los que están en la tierra; porque el rocío que viene del Señor les traerá salvación.
11 Y dije en otro lugar: ¡Oh muerte, ¿dónde está tu victoria?! ¡Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?!
12 Cuando todos los santos oyeron estas cosas dichas por Isaías, dijeron al príncipe del infierno: Abre ahora tus puertas, y quita tus cerrojos de hierro; porque ahora estarás atado y no tendrás poder.
13 Entonces se oyó una gran voz, como de trueno, que decía: ¡Alzad vuestras puertas, oh príncipes! ¡Alzaos, puertas del Hades, y entrará el Rey de Gloria!
14 El príncipe del infierno, al oír la misma voz repetida, gritó como si hubiera sido ignorante: ¿Quién es ese Rey de Gloria?
15 David respondió al príncipe del infierno, y dijo: Entiendo las palabras de esa voz, porque las hablé por su espíritu. Y ahora, como antes te dije, te digo que Jehová es fuerte y poderoso, Jehová poderoso en batalla; él es el Rey de gloria, y él es Jehová en el cielo y en la tierra;
16 Ha mirado hacia abajo para oír los gemidos de los prisioneros, y para soltar a los condenados a muerte.
17 Y ahora, oh príncipe inmundo y apestoso del infierno, abre tus puertas, para que entre el Rey de Gloria; porque él es el Señor del cielo y de la tierra.
18 Mientras David decía esto, el Señor poderoso se apareció en forma de hombre e iluminó aquellos lugares que antes habían estado en tinieblas,
19 Y rompió las cadenas que antes no se podían romper; y con su poder invencible visitó a los que estaban sentados en profunda oscuridad por la iniquidad, y en la sombra de muerte por el pecado.

Evangelio de Nicodemo 17
1 La Muerte Impía y sus crueles oficiales, al oír estas cosas, se llenaron de temor en sus respectivos reinos cuando vieron la claridad de la luz,
2 Y Cristo mismo apareció repentinamente en sus moradas; entonces ellos clamaron y dijeron: Estamos atados a ti; parece que pretendes nuestra confusión delante del Señor.
3 ¿Quién eres tú, que no tienes señal de corrupción, sino esa apariencia resplandeciente que es prueba fehaciente de tu grandeza, de la cual, sin embargo, pareces no prestar atención?
4 ¿Quién eres tú, tan poderoso y tan débil, tan grande y tan pequeño, un ser insignificante y sin embargo un soldado de primera clase, que puedes mandar en la forma de un siervo como un soldado común?
5 ¿El Rey de Gloria, muerto y vivo, aunque una vez fue asesinado en la cruz?
6 Tú que estabas muerto en la tumba, y has bajado vivo a nosotros, y en tu muerte temblaron todas las criaturas, y todas las estrellas se movieron, y ahora tienes libertad entre los muertos, y perturbas a nuestras legiones?
7 ¿Quién eres tú, que liberas a los cautivos que estaban encadenados por el pecado original y los devuelves a su libertad anterior?
8 ¿Quién eres tú, que extiendes una luz tan gloriosa y divina sobre aquellos que fueron cegados por la oscuridad del pecado?

La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

9 De la misma manera, todas las legiones de demonios fueron presa del mismo horror, y con el más sumiso temor gritaron y dijeron:
10 ¿De dónde vienes, oh Jesucristo, que eres un hombre tan poderoso y glorioso en majestad, tan brillante que no tienes mancha, y tan puro que no tienes crimen? Porque ese mundo inferior de la tierra, que hasta ahora siempre estuvo sujeto a nosotros, y del cual recibíamos tributo, jamás nos envió un muerto como este, jamás envió tales presentes como estos a los príncipes del infierno.
11 ¿Quién eres tú, pues, que con tal valentía entras en nuestras moradas, y no solo no temes amenazarnos con los mayores castigos, sino que también te esfuerzas por rescatar a todos los demás de las cadenas en las que los tenemos?
12 Quizás seas tú aquel Jesús, de quien Satanás acaba de hablarle a nuestro príncipe, que por la muerte en la cruz ibas a recibir el poder de la muerte.
13 Entonces el Rey de Gloria, pisoteando a la muerte, apresó al príncipe del infierno, lo despojó de todo su poder y se llevó consigo a nuestro padre terrenal Adán a su gloria.

Evangelio de Nicodemo 18
1 Entonces el príncipe del infierno tomó a Satanás y, con gran énfasis, le dijo: ¡Oh, príncipe de la destrucción, autor de la derrota y el destierro de Belcebú, escarnio de los ángeles de Dios y aborrecido por todos los justos! ¿Qué te impulsó a actuar así?
2 Quisiste crucificar al Rey de Gloria, y con su destrucción nos hiciste promesas de grandes ventajas, pero como un necio ignoraste lo que estabas tramando.
3 Porque he aquí que Jesús de Nazaret, con el resplandor de su gloriosa divinidad, hace huir a todos los poderes horribles de las tinieblas y de la muerte;
4 Él ha derribado nuestras prisiones de arriba abajo, ha liberado a todos los cautivos, ha soltado a todos los que estaban atados, y todos los que antes gemían bajo el peso de sus tormentos ahora nos han insultado, y es probable que seamos derrotados por sus oraciones.
5 Nuestros impíos dominios han sido sometidos, y ninguna parte de la humanidad queda ahora bajo nuestro dominio, sino que, por otro lado, todos nos desafían audazmente;
6 Aunque antes los muertos nunca se atrevieron a comportarse insolentemente con nosotros, ni, siendo prisioneros, pudieron jamás estar alegres en ninguna ocasión.
7 Oh Satanás, príncipe de todos los malvados, padre de los impíos y abandonados, ¿por qué intentarías esta hazaña, viendo que nuestros prisioneros hasta ahora siempre habían carecido de la más mínima esperanza de salvación y vida?
8 Pero ahora ninguno de ellos gime, ni hay ni rastro de lágrima en sus rostros.
9 Oh príncipe Satanás, tú gran guardián de las regiones infernales, todas tus ventajas que adquiriste por el árbol prohibido, y la pérdida del Paraíso, ahora las has perdido por la madera de la cruz;
10 Y entonces se acabó toda tu felicidad, cuando crucificaste a Jesucristo, el Rey de Gloria.
11 Has actuado en contra de tus propios intereses y de los míos, como pronto percibirás por los grandes tormentos y castigos infinitos que estás a punto de sufrir.
12 Oh Satanás, príncipe de todo mal, autor de la muerte y fuente de todo orgullo, primero debiste haber investigado los crímenes malvados de Jesús de Nazaret, y entonces habrías encontrado que no era culpable de ninguna falta digna de muerte.
13 ¿Por qué te atreviste, sin razón ni justicia, a crucificarlo, y trajiste a nuestras regiones a una persona inocente y justa, y con ello perdiste a todos los pecadores, impíos e injustos del mundo entero?
14 Mientras el príncipe del infierno hablaba así con Satanás, el Rey de la Gloria le dijo a Belzebú: «El príncipe del infierno, Satanás, el príncipe estará sujeto a tu dominio para siempre, en lugar de Adán y sus hijos justos, que son míos».

Evangelio de Nicodemo 19

La realidad del infierno

No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

1 Entonces Jesús extendió su mano y dijo: Venid a mí, todos mis santos, que fuisteis creados a mi imagen, que fuisteis condenados por el árbol del fruto prohibido, y por el diablo y la muerte;
2 Vivan ahora junto a la madera de mi cruz; el diablo, príncipe de este mundo, ha sido vencido, y la muerte ha sido derrotada.
3 Entonces todos los santos se reunieron bajo la mano del Dios Altísimo; y el Señor Jesús tomó de la mano a Adán y le dijo: La paz sea contigo y con toda tu descendencia justa, que es mía.
4 Entonces Adán, arrojándose a los pies de Jesús, se dirigió a él con lágrimas, con palabras humildes y en voz alta, diciendo:
5 Te alabaré, oh Señor, porque me has levantado, y no has permitido que mis enemigos se regocijen sobre mí. Oh Señor, Dios mío, clamé a ti, y me sanaste.
6 Oh Señor, tú sacaste mi alma del sepulcro; me mantuviste con vida, para que no descendiera al abismo.
7 Cantad al Señor, todos sus santos, y dad gracias al recordar su santidad. Porque su ira dura solo un instante; en su favor está la vida.
8 De la misma manera, todos los santos, postrados a los pies de Jesús, decían a una voz: Tú has venido, oh Redentor del mundo, y has cumplido todo lo que anunciaste por la ley y por tus santos profetas.
9 Tú redimiste a los vivos por tu cruz, y has descendido a nosotros para librarnos del infierno por la muerte en la cruz, y de la muerte por tu poder.
10 Oh, Señor, así como pusiste los estandartes de tu gloria en el cielo, y levantaste la señal de tu redención, tu cruz en la tierra, así también, Señor, pon la señal de la victoria de tu cruz en el infierno, para que la muerte no tenga más esclavo.
11 Entonces el Señor, extendiendo su mano, hizo la señal de la cruz sobre Adán y sobre todos sus santos.
12 Y tomándolo de la mano derecha, subió del infierno, y todos los santos de Dios lo siguieron.
13 Entonces el profeta real David clamó valientemente y dijo: ¡Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas! Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.
14 El Señor ha dado a conocer su salvación, ha mostrado abiertamente su justicia a la vista de las naciones.
15 Y toda la multitud de santos respondió, diciendo: Este honor tienen todos sus santos. Amén. Alabad al Señor.
16 Después, el profeta Habacuc clamó y dijo: Saliste para la salvación de tu pueblo, para la salvación de tu pueblo.
17 Y todos los santos decían: «¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Porque el Señor nos ha iluminado. Este es nuestro Dios por los siglos de los siglos; reinará sobre nosotros por los siglos de los siglos. Amén».
18 De la misma manera, todos los profetas hablaron de las cosas sagradas de su alabanza, y siguieron al Señor.

Evangelio de Nicodemo 20
1 Entonces el Señor, tomando a Adán de la mano, lo entregó al arcángel Miguel; y él los condujo al Paraíso, lleno de misericordia y gloria;
2 Y dos ancianos muy ancianos salieron al encuentro de ellos, y los santos les preguntaron: ¿Quiénes sois vosotros, que aún no habéis estado con nosotros en el infierno, y vuestros cuerpos han sido puestos en el paraíso?
3 Uno de ellos respondió: Yo soy Enoc, quien fue trasladado por la palabra de Dios; y este hombre que está conmigo es Elías el tisbita, quien fue trasladado en un carro de fuego.
4 Aquí hemos estado hasta ahora, y no hemos probado la muerte, pero ahora estamos a punto de regresar a la venida del Anticristo, armados con señales y milagros divinos, para enfrentarnos a él en

batalla, y ser muertos por él en Jerusalén, y ser llevados vivos de nuevo a las nubes, después de tres días y medio.
5 Y mientras el santo Enoc y Elías contaban esto, he aquí que venía otro hombre de aspecto miserable, llevando la señal de la cruz sobre sus hombros.
6 Y cuando todos los santos lo vieron, le dijeron: ¿Quién eres? Porque tu aspecto es como el de un ladrón; ¿y por qué llevas una cruz sobre tus hombros?
7 A lo cual él respondió: Tenéis razón, porque yo era un ladrón que cometía toda clase de maldades sobre la tierra.
8 Y los judíos me crucificaron con Jesús; y observé las cosas sorprendentes que sucedieron en la creación durante la crucifixión del Señor Jesús.
9 Y yo creí que él era el Creador de todas las cosas, y el Rey Todopoderoso; y le rogué, diciendo: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.
10 Él, después de escuchar mi súplica, me dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso.
11 Y me hizo esta señal de la cruz, diciendo: Lleva esto y vete al Paraíso; y si el ángel guardián del Paraíso no te deja entrar, muéstrale la señal de la cruz y dile: Jesucristo, que ahora está crucificado, me ha enviado aquí a ti.
12 Cuando hice esto, y le conté al ángel que es el guardián del Paraíso todas estas cosas, y él las oyó, enseguida abrió las puertas, me presentó y me colocó a la derecha en el Paraíso,
13 Diciendo: Quedaos aquí un poco de tiempo, hasta que entre Adán, el padre de toda la humanidad, con todos sus hijos, que son los santos y justos siervos de Jesucristo, el que fue crucificado.
14 Al oír todo esto del ladrón, todos los patriarcas dijeron a una voz: «Bendito seas, oh Dios Todopoderoso, Padre de la bondad eterna y Padre de la misericordia, que has mostrado tal favor a quienes pecaron contra ti, y los has llevado a la misericordia del Paraíso, y los has colocado en medio de tus abundantes y espirituales provisiones, en una vida espiritual y santa. Amén.»

Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; Del Credo de los Apóstoles

Porque el Señor dice: Seréis como ovejas en medio de lobos. Pedro respondió: ¿Y si los lobos despedazan a las ovejas? Jesús le dijo a Pedro: No teman las ovejas a los lobos después de muertas. Tampoco teman ustedes a los que los matan, pues después de muertos ya no pueden hacerles daño; teman más bien a aquel que, después de muertos, tiene poder para arrojar el alma y el cuerpo al infierno. 2 Clemente a los Corintios 3:2

Libros olvidados del Edén

Entonces vino la Palabra de Dios a Adán y le dijo: «Oh Adán, en cuanto a lo que dices: “Llévame a una tierra donde haya reposo”, no es otra tierra que esta, sino el reino de los cielos, donde solo hay reposo. Pero no puedes entrar en él ahora, sino solo después de que tu juicio se haya cumplido. Entonces te haré subir al reino de los cielos, a ti y a tu descendencia justa, y os daré a ti y a ellos el reposo que ahora pides. Y si dijiste: “Dame del agua de la vida para que beba y viva”, no puede ser hoy, sino el día en que descienda al infierno, y quiebre las puertas de bronce, y haga pedazos los reinos de hierro. Entonces, por misericordia, salvaré tu alma y las almas de los justos, para darles reposo en mi jardín. Y eso sucederá cuando llegue el fin del mundo». 1 Libro de Adán y Eva 42:1-6

Dios también le dijo a Adán: «Mira este fuego encendido por Satanás alrededor de tu cueva; mira esta maravilla que te rodea; y sabe que te envolverá a ti y a tu descendencia cuando obedezcan su

mandato; que él te castigará con fuego; y que descenderéis al infierno después de muertos». 1 Libro de Adán y Eva 45:9

Entonces el Señor Dios le dijo a Adán: «¡Oh Adán!, temes el fuego del fuego por una noche, pero ¿cómo será cuando habites en el infierno?» (1 Libro de Adán y Eva 49:4)

Desde que comí del árbol, Él me expulsó del jardín a esta tierra extraña, me privó de mi luz y me trajo la muerte. Si, pues, hago esto, Él me arrancará la vida de la tierra, me arrojará al infierno y allí me castigará por mucho tiempo. 1 Libro de Adán y Eva 71:2

Entonces Adán hizo descender su bendición sobre Set, sobre sus hijos y sobre todos los hijos de sus hijos. Luego se volvió hacia su hijo Set y hacia Eva, su mujer, y les dijo: «Guarden este oro, este incienso y esta mirra que Dios nos ha dado como señal, porque en los días venideros un diluvio cubrirá toda la creación. Pero los que entren en el arca llevarán consigo el oro, el incienso y la mirra, junto con mi cuerpo, y los depositarán en medio de la tierra. Después de mucho tiempo, la ciudad donde se encuentren el oro, el incienso y la mirra junto con mi cuerpo será saqueada. Pero cuando sea saqueada, el oro, el incienso y la mirra se guardarán con el botín; y nada de ellos perecerá hasta que venga el Verbo de Dios hecho hombre». Cuando los reyes las tomen y le ofrezcan oro como señal de que es Rey; incienso, como señal de que es Dios del cielo y de la tierra; y mirra, como señal de su pasión. Oro también, como señal de que vencerá a Satanás y a todos nuestros enemigos; incienso como señal de que resucitará de entre los muertos y será exaltado sobre las cosas del cielo y de la tierra; y mirra, como señal de que beberá hiel amarga y sentirá los dolores del infierno de Satanás. Y ahora, oh Set, hijo mío, he aquí que te he revelado misterios ocultos que Dios me había revelado. Guarda mi mandamiento, para ti y para tu pueblo. 2 Libro de Adán y Eva 8:16-20

Y medí toda la tierra, sus montañas, y todas las colinas, campos, árboles, piedras, ríos, todas las cosas existentes las anoté, la altura desde la tierra hasta el séptimo cielo, y hacia abajo hasta el infierno más profundo, y el lugar del juicio, y el infierno muy grande, abierto y lloroso. Secretos de Enoc 40:9

Vi a los guardianes de las puertas del infierno, de pie como grandes serpientes, con rostros como lámparas apagadas, ojos de fuego y dientes afilados. Vi todas las obras del Señor, que son justas, mientras que las obras de los hombres son algunas buenas y otras malas, y en sus obras se conocen los que mienten maliciosamente. Secretos de Enoc 42:1

Y su fin fue la destrucción, y fue al infierno. Porque el que cava una fosa para su hermano caerá en ella; y el que tiende trampas quedará atrapado en ellas. Historia de Ahikar 7:58